

ct

# Constanza

de  
Antonio Morcillo López

*(fragmento)*

## 1

*Bosque. Noche. Karol yace en el suelo, semiconsciente. Viste una camisa blanca y un pantalón y abrigo de color oscuro. Parte de la camisa está manchada de sangre. Se oyen levemente sus quejidos mientras comienza a despertarse. Neal, con gorra, botas y chaqueta impermeable de senderista, le observa en silencio sentado en una piedra. Lleva una linterna en la frente sujeta con una tira elástica. A su lado, una pequeña mochila con cantimplora.*

*Poco a poco, Karol abre los ojos, desconcertado y aturdido.*

NEAL

Bienvenido.

KAROL

*(Intentando erguirse, sin éxito) ... mmmmmmmmm...*

*Karol se lleva las manos a la cabeza y aprieta con fuerza. Silencio.*

NEAL

La cabeza, ¿verdad?

*Karol asiente ligeramente, trastornado por el dolor.*

NEAL

Parece que se ha dado usted un buen golpe. *Saca una caja de pastillas del bolsillo de su mochila y se la lanza a Karol. Tenga. Esto le aliviará.*

*Silencio. Karol emite leves quejidos, muy afectado aún por el dolor. Silencio. Coge lentamente la caja y la mira con atención. Después mira a Neal. Silencio.*

NEAL

No se preocupe. Es simplemente un analgésico. Yo lo tomo constantemente.

KAROL

*¿...?*

NEAL

Si no se fía, lea el prospecto.

KAROL

*...no... no, yo...*

NEAL

En el prospecto está todo. Toda la literatura. Los únicos efectos secundarios son un poco de

depresión, nervios, náuseas, ansiedad, vómitos, irritación, molestias musculares e insomnio. También puede afectar severamente al riñón. Pero no se asuste. Eso lo ponen para cubrirse las espaldas. La sangre nunca llega al río.

KAROL

¿Qué...?

NEAL

La sangre. Que nunca llega al río. *Pausa*. Nunca pasa nada de todo eso. Es literatura.

KAROL

¿Quién...? *Pausa*. ¿Dónde... dónde estoy?

NEAL

Está usted en medio del bosque, querido amigo. Cerca del lago Constanza. Suiza. Europa central.

KAROL

*(Mirando en derredor)* ¿Y... y qué... qué hago yo en Suiza?

NEAL

No le gusta Suiza, ¿verdad? Le entiendo perfectamente.

KAROL

¿Y usted?

NEAL

Es un coñazo.

KAROL

¿Quién es usted?

NEAL

Montañas, vacas, casitas, casitas, vacas, montañas...

KAROL

*(Tocándose la camisa)* ¿Por qué... por qué estoy manchado de rojo?

NEAL

Y vuelta a empezar.

KAROL

¿Es sangre?

NEAL

Puede volverte loco.

KAROL

¿Estoy herido?

NEAL

No, usted no está herido, querido amigo.

KAROL

¿Cómo lo sabe?

NEAL

Sólo por razones humanitarias y con extremo cuidado, me he atrevido a registrarle cuando estaba inconsciente. Espero que no le haya molestado. *Pausa.* Ni un rasguño.

KAROL

¿Y de quién es la sangre, entonces?

NEAL

No lo sé. Yo le he encontrado desmayado en el suelo. Esperaba que usted me lo dijera.

KAROL

... no... no recuerdo... no recuerdo nada...

NEAL

Debería verle un médico.

KAROL

¿Quién es usted?

NEAL

¿Cree usted que se encuentra en condiciones de caminar?

KAROL

Usted... quién es...

NEAL

Caminar. Usted. ¿Puede?

KAROL

¡Le he hecho una pregunta!

*Silencio. Karol se queda paralizado por el dolor.*

NEAL

Es mejor que no se altere, en serio. Parece ser que ha sufrido usted una fuerte colisión. Yo de usted me lo tomaría en serio. Puede que tenga un derrame cerebral. Hay gente que ha muerto por eso. Al cabo de unas horas, claro. Al principio todo parece normal.

*Neal busca en la mochila y saca una botella de agua.*

Agua. Tome.

*Neal le ofrece la botella a Karol, pero éste no la coge. Después de unos segundos, la deja con cuidado en el suelo.*

Por si cambia de opinión.

*Silencio.*

Necesita beber agua. En serio. Hidratarse es lo primero que debe hacer uno en la montaña. Siempre y en todo momento.

*Silencio. Karol comienza a buscar algo en los bolsillos de su ropa.*

NEAL

Si lo que busca es un móvil, olvídelo. No lleva usted nada encima. Ni móvil, ni pasaporte, ni tarjetas de crédito... ¿Recuerda usted al menos su nombre?

KAROL

No... ¿Y usted?

NEAL

Yo sí. Pero no estamos hablando de mí. Yo estoy perfectamente sano.

KAROL

¡No, si tiene usted un móvil!

NEAL

¿Móvil? Nunca. Cuando salgo a hacer senderismo me dejo el móvil en casa, por supuesto. Es importante desconectar. Abrir la mente. Además, aquí no hay cobertura.

KAROL

*(Dolorido)* Mierda...

NEAL

Escuche. Yo de usted me tomaría esa pastilla. En serio. Si hubiera querido robarle, o matarle, o secuestrarle, o violarle, ya lo hubiera hecho, créame. He tenido toda la impunidad del mundo.

*Silencio. Karol, con cierta precaución, abre la caja y extrae una pastilla que sopesa en la palma de su mano.*

NEAL

Lea el prospecto. Sin miedo.

*De un golpe, Karol se la introduce en la boca y bebe un poco de agua. Silencio.*

KAROL  
Gracias...

NEAL  
No hay de qué. *Pausa*. Ya verá usted como enseguida se encontrará usted mucho mejor.

KAROL  
Me va a estallar la cabeza...

NEAL  
¿Qué es lo primero que recuerda?

*Silencio.*

KAROL  
Nada...

NEAL  
¿Cómo que nada? Algo debe recordar.

*Silencio.*

La caída. *Pausa*. Estaba en algún sitio, sentado. Recuerdo la sensación de... estabilidad. Y luminosidad. Y luego la pérdida del equilibrio, la caída.

NEAL  
¿Y después?

KAROL  
Usted. Suiza. *Pausa*. ¿Qué hace usted caminando por el bosque a estas horas de la noche?

NEAL  
¿Qué hago? Nada Me distraigo. Eso es todo.

KAROL  
Es un poco extraño, ¿no?

NEAL  
¿Extraño? No crea. Hay más gente de lo que se piensa. En mi caso, me cuesta dormir por las noches. Por no decir que no duermo nada por las noches. Las noches ponen a prueba a la gente. Si quiere saber cómo es una persona, no le pregunte cuál es su libro favorito o qué hace en su tiempo libre. Pregúntele por sus noches. Cómo suceden. Cómo las atraviesa. En mi caso, necesito caminar, moverme. Además, amo este paisaje. *Pausa*. Es mi patria. *Pausa*. Aunque aquí han sucedido cosas terribles, por supuesto.

KAROL  
¿Qué cosas?

NEAL

¿Qué cosas? Accidentes.

KAROL

Accidentes. ¿Qué accidentes?

NEAL

Determinados accidentes. *Silencio*. Brutales accidentes. *Silencio*. Sólo le diré que las empresas colocan a sus empleados en situaciones muy comprometidas. Todo el tiempo. Situaciones que les provocan un grado considerable de estrés, desesperación y angustia. Ansiedad, fundamentalmente. Los empleados deberían negarse a trabajar en estas situaciones, por supuesto. No se lo niego. Pero el caso es que no lo hacen. No lo hacen porque si no serían despedidos, ¿comprende usted? A la puta calle. Y el empleado, digámoslo ya de una vez por todas, necesita comer cada día. Él y su familia. Como todo el mundo. Por eso trabaja estresado, angustiado y desesperado. Lo que provoca, de hecho, determinados accidentes de características brutales.

KAROL

Ya. *Silencio*. Pero, ¿qué pasó en este bosque?

NEAL

Entonces el empleado se convierte en lo que comúnmente se denomina *el factor humano*. ¿En qué consiste? Lo primero que hay que decir es que una persona no es un factor humano. Para nada. Aunque es normal que haya gente que los confunda. *Silencio*. Un factor humano es fundamentalmente un cabeza de turco en potencia. Un cabeza de turco es un empleado con un contrato por obra y servicio cuyo objeto es ser despedido por la propia naturaleza de sus obligaciones. Y éstas no son otras que representar a la empresa en todo delito o falta que la empresa haya cometido. Su sueldo es ínfimo, pero su productividad altísima. Por eso las empresas deben de disponer de una buena remesa de factores humanos dispuestos a convertirse en cabezas de turco. Esto es fundamental y está todo estudiado. Esto es lo primero que se enseña en las escuelas de negocios y en los MBA de todo el mundo. No son tontos estos señores profesores y académicos. Saben que las empresas nunca están allí dónde se producen los accidentes. Es materialmente imposible. El único que puede estar allí donde se produce un accidente es el empleado dispuesto a convertirse en el factor humano del mismo. En ese momento su contrato pasa a ser ipso facto el contrato de un cabeza de turco. Por eso los accidentes siempre se relacionan con los empleados, ¿me explico? Porque a la empresa nunca se la puede situar en el lugar del crimen, por expresarlo de una manera que usted pueda comprender perfectamente. En el lugar del crimen solo podemos situar al factor humano. Crimen y humanidad van de la mano. Lea a Dostoievski. Lea la Biblia. Este es un cuento muy antiguo. La gente necesita un protagonista de carne y hueso en el lugar de los hechos. No le vengas con abstracciones. Te mandará a la mierda. No creará nada de lo que dices. No entenderá el suceso. Y no porque este cuento ya esté desde el comienzo en las Sagradas Escrituras y sea el pan nuestro de cada de cada día en la sección de sucesos de los periódicos. No, señor. Sino porque todo el mundo ha cometido algún que otro crimen a lo largo de su vida. Porque todo el mundo se siente culpable. Porque todo el mundo trabaja en condiciones insostenibles de estrés, angustia y desesperación para empresas que, a pesar de imponerlas, nunca se hallan sometidas a las mismas. Porque es materialmente imposible.

*Silencio*.

KAROL

*(Incorporándose)*: ¿Sabe? Creo que será mejor que me ponga en marcha. Me encuentro mucho mejor ahora.

NEAL

¿Recuerda aquel espantoso accidente en el metro?

KAROL

Estas pastillas tuyas son fabulosas.

NEAL

Todo un convoy descarrilando a más ochenta kilómetros hora. Hubo más de cincuenta muertos. Cincuenta. Un sistema de seguridad de mierda, como siempre. Las ventanas, de plástico. Ni siquiera estaban bien sujetas. Los pasajeros quedaron atrapados entre el vagón y túnel. Normal. Horrible. *Pausa*. Nadie de la empresa respondió por ello. Lo negaron. Como si nunca hubiera ocurrido. Toda la culpa era del conductor, por supuesto. El factor humano. ¿No lo recuerda?

KAROL

No.

NEAL

¿Y aquel avión que se estrelló justo al acabar de despegar, en la misma pista de aterrizaje? ¿Todo culpa de los pilotos, de los flaps, del sensor y de su puta madre, pero nunca de la empresa responsable? ¿Qué? ¿De eso tampoco se acuerda?

KAROL

No.

NEAL

O bien se inventan que es un ataque terrorista.

KAROL

Escuche, necesito ver a un...

NEAL

Ahora resulta que cualquier cosa es un ataque terrorista. Un atasco en la autopista es un ataque terrorista. Que los ríos se desborden es un ataque terrorista. Que granice, que la declaración de la renta nos salga positiva, que nos lleven la contraria en una cena. Que nuestra pareja nos deje. La soledad. La vejez. La democracia. Todo. Todo es un ataque terrorista.

KAROL

*(Hablando brusca y rápidamente)*: Accidente es como los irresponsables llaman a la realidad afectada por su falta de atención y dejadez al hacer las cosas.

NEAL

¿Perdón? ¿Qué ha dicho?



KAROL

*Accidente* es como los irresponsables llaman a la realidad afectada por su falta de atención y dejadez al hacer las cosas.

*Silencio.*

NEAL

No, si en cierto sentido... no crea, estoy de acuerdo con usted. *Silencio.* Aunque la realidad es ya, en sí misma, no sé si me entiende, un puñetero accidente, ¿no cree? De hecho, el ser humano es un accidente que genera accidentes. Hablar de *realidad afectada e irresponsabilidad* es un poco... en fin... no sé si me entiende...

KAROL

...lo siento... yo... no sé muy qué he dicho...

NEAL

No, no se disculpe, por favor. Me parece muy interesante su punto de vista. Muy respetable.

KAROL

¿Puedo tomarme otra pastilla?

*Silencio.*